

“África está fatal, pero está peor que nunca”. Con esta frase manida, pesimista, desesperanzadora y negadora de la realidad se comenzó el análisis del continente en la clase ‘Desarrollo y cooperación internacional en África’. Una afirmación provocadora que desató todo tipo de comentarios, negaciones, búsqueda de razones y/o justificaciones; también búsqueda de respuestas. Lo que parece claro es que toda generalización es errónea y evitable, más en un caso como el de África, donde las cifras pueden decir una cosa, o justamente lo contrario. Y es que la heterogeneidad debe ser la base sobre la que se asiente todo análisis sobre el continente.

Ya lo escribió Ryszard Kapuscinski en *Ébano*: “El continente es demasiado grande para ser descrito. Es un verdadero océano, un planeta separado, un cosmos variado e inmensamente rico. Sólo con la mayor de las simplificaciones, y por razones de conveniencia, podemos decir ‘África’. En realidad, excepto como una denominación geográfica, África no existe”.

Una heterogeneidad, compleja y multicolor, más que palpable en los ocho textos analizados para hacer este pequeño ensayo. Mientras unos autores abogan por hacer un análisis optimista, otros apuntan a la necesidad de la apertura del comercio y a la necesidad de atraer inversiones como puntos clave para cambiar la senda actual; mientras que unos ‘culpan’ a los africanos de su situación, otros centran su crítica en la ayuda oficial al desarrollo; finalmente los hay que reafirman los típicos mitos como el de que África está mal y otros que los desmotan. En definitiva, que si la realidad del continente es heterogénea, las lecturas y análisis que se hacen de la misma ahondan en esta percepción. ¿Es nuestro conocimiento sobre la pobreza en África suficientemente sólido y exento de sesgos?, se pregunta Carlos Oya. La pregunta podría tener aún más fuerza si quitamos el sustantivo pobreza.

Para variar el punto de partida y los tópicos conocidos, mi análisis de los textos (y por tanto, mi intento de acercamiento y comprensión de la realidad del continente) lo haré tomando como base el texto ‘África: una visión optimista’, de Manuel de la Rocha Vázquez y Laura Gómez Climent. Volviendo al punto de partida inicial de este pequeño ensayo, estos autores también señalan que “la región subsahariana es citada con frecuencia como el máximo ejemplo de pobreza y marginación”, una visión que dicen, basándose en otros autores, “es injusta y no refleja el pleno proceso de cambio que está experimentando”.

Los datos que ofrecen al respecto indican tasas de crecimiento del 5% anual entre 2000 y 2008 y una resistencia a la recesión económica mundial. Un informe reciente de la Oficina Europea de Estadística (Eurostat) y la Unidad Estadística de la Unión Africana indica que entre 2000 y 2008 el PIB del continente africano aumentó a un ritmo más rápido que en la Unión Europea. En 2008, el PIB total de la UE-27 se incrementó 36 puntos por encima de su valor respecto a 2000,

mientras que en África avanzó 67 puntos porcentuales en ese mismo periodo¹. De hecho, el informe 'Perspectivas para la economía mundial', para África del Sur del Sáhara de 2010 del Banco Mundial recoge, respecto a la crisis, que "pese a la severidad del impacto, su efecto fue menos pronunciado que en otras regiones o en comparación con anteriores choques externos, pues muchos países habían logrado mejorías en sus principales indicadores económicos antes de que llegara la crisis"². Mientras, el último informe, el de 2011, recoge que en el producto interno bruto de África subió un 4,7% en 2010, una tendencia que se espera que se mantenga estable en 2011 y 2012, con un 5,3% y 5,7%, respectivamente³. Aunque siempre un 'buen titular' puede dañar la imagen e incidir en tópicos criticables: "Las tres mayores fortunas del mundo equivalen al PIB total de África", se ha podido leer en prensa hace unos meses⁴.

Retomando el texto de Gómez y De la Rocha, los autores insisten en el "buen desempeño económico", en la importancia de la "heterogeneidad" y en la necesidad de "entender la región, no como una entidad monolítica, sino como el reflejo de diferencias dinámicas". Unas ideas que sin duda contradicen y ponen en tela de juicio las visiones aportadas en otros dos textos, ambos con análisis únicamente economicistas: 'Apertura del comercio', de Sanjeev Gupta y Yongzheng Yang y 'Atraer inversionistas', de Calvin McDonald, Volker Treichel y Hanas Weisfeld (autores estos cinco que están o han estado vinculados con el FMI, por lo que sin duda sus puntos de vistas habría que entenderlos en la lógica de esta institución internacional).

En el primero se relacionan tres conceptos -'condiciones de vida', 'desarrollo' y 'crecimiento'-, cuyas conexiones han sido superadas por las teorías de desarrollo desligadas de la ortodoxia neoliberal. Por tanto, abogan por desarrollar (o abrir) el comercio en África ya que, según dicen, no está suficientemente abierto. Esta afirmación es fácilmente desmentida si se tiene en cuenta una de las gráficas vistas en clase, donde se daba cuenta de un mayor grado de apertura de África con respecto a los países de la OCDE de alto ingreso⁵.

Mientras, el segundo texto habla de la necesidad de atraer capital extranjero y culpa a los africanos, y a sus sistemas, de que esto no sea así. Por ejemplo, se afirma que "los flujos de IED hacia África subsahariana se ven restringidos por fallas en el entorno empresarial, como la baja calidad de la infraestructura, la corrupción, la falta de mano de obra calificada y las administraciones fiscal y aduanera eficiente".

¹ Información extraída de <http://www.euractiv.es/noticias/asuntos-exteriores/noticia.php?noticia=2307>

² 'Perspectivas para la economía mundial. Crisis, finanzas y crecimiento. Apéndice: Perspectivas Económicas Regionales. África al sur del Sahara', Banco Mundial, 2010, disponible en <http://siteresources.worldbank.org/EXTCHLGBLPROSPECTSPA/Resources/GEP10SSAregSP.pdf>

³ Información extraída de la agencia AfrolNews, disponible en <http://www.afrol.com/es/articulos/37125> Para ver el informe completo entrar en <http://siteresources.worldbank.org/INTGEP/Resources/335315-1307471336123/7983902-1307479336019/Full-Report.pdf>

⁴ Extraído de <http://www.noticiasdenavarra.com/2011/02/22/sociedad/navarra/las-tres-mayores-fortunas-del-mundo-equivalen-al-pib-total-de-africa>

⁵ Diapositiva número 18 de las utilizadas en la clase Desarrollo y cooperación internacional en África.

Para contrarrestar este punto de vista, es muy interesante el milimétrico análisis que hace John Weeks en 'Cuarenta años de ayuda externa (AOD) y de condicionalidad de África', quien ya desde el inicio tacha de "percepción errónea" la idea de que los problemas nacionales internos son la causa fundamental de los problemas económicos de África; incluso afirma que "la principal causa del estancamiento y la recesión de los países de la región correspondió a factores externos". Lejos de lo que hacen los autores del FMI, Weeks basa sus argumentaciones en centenares de datos y concluye que "la mayoría de los préstamos que estas instituciones [FMI y BM en relación a la AOD] concedieron a la región no financiaron el desarrollo; los nuevos préstamos cubrieron la devolución de los primeros créditos a las propias instituciones de Bretton Woods" y recuerda que "es un mito que los países subsaharianos haya recibido elevadas cantidades de AOD".

Antes de acabar con el texto de Weeks, y hablando de mitos, es interesante mencionar también como uno de los textos, el dedicado a analizar el papel de China en África, tiene por objeto eso: desmontar mitos. "Gran parte del retrato pintado sobre China en África se basa en rumores, mitos o interpretaciones anticuadas. El comercio entre las dos regiones es enorme, pero la ayuda oficial al desarrollo de China es más pequeña que la de Occidente. China no ha tomado la delantera en la apropiación de tierras en África, y las compañías chinas no están llevando a todos sus trabajadores", escribe Deborah Brautigam. Lo que parece claro es que China tiene en el continente una estrategia a largo plazo, algo que no ha tenido en cuenta la AOD de Occidente como denuncia Weeks, que habla de sus fluctuaciones anuales.

De nuevo, Weeks recuerda, respecto a la inversión privada, o IED, y citando a otros autores, que "el capital que salió de la región subsahariana durante esos años [1970-1996] fue mayor que la deuda externa combinada de las regiones africanas". Es decir, que habitualmente no se tiene en cuenta el dinero que sale de la región o los recursos con los que África nutre al resto del mundo, véase el coltán o los diamantes para apuntar así (de manera muy sucinta y esquemática porque el espacio del ensayo no da para más) a los conflictos, que muchas veces tienen como actores a empresas y gobiernos del norte⁶ y que no incluyen las estadísticas macroeconómicas oficiales.

La idea con la que acaba Weeks su texto es clara: "los flujos de ayuda a la región subsahariana no fueron 'generosos' durante las dos últimas décadas del siglo XX. Su variabilidad y las condiciones asociadas sobre políticas minaron seriamente su contribución al crecimiento, el desarrollo y la reducción de la pobreza".

Para seguir enlazando textos y contraponiendo las ideas a las que hacen referencia, Weeks menciona también la corrupción, algo que considera una "excusa" para no afirmar que la ayuda ha fracasado. Pero sí son muchos los autores que creen básica

⁶ Escribe Mbuyi Kabunda en 'África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas': "la globalización ha tomado principalmente la forma de una movilidad del capital a través del mundo a la búsqueda de beneficios, tal y como se refleja en el aumento de las actividades y del poder de las transnacionales, sobre todo en África, donde dicho proceso favorece la exportación y saqueo a gran escala de los recursos naturales, utilizando las nuevas tecnologías".

la corrupción (y por extensión a los africanos y a sus instituciones, es decir la culpa es de ellos, si se me permite simplificar) o al conocido como 'rent-seeking' para analizar los problemas de África, como ya se ha apuntado anteriormente. Por ejemplo, Patrick Chabal, en 'África en la era de la globalización', insiste en el sistema político "neo-patrimonial", según el cual el poder se mueve en terreno extraoficial, por lo que habla de élites, clientelismo y de "enriquecimiento sin desarrollo". Lejos de que esto pueda ser (o sea) verdad, ¿es así en todo el continente?, ¿se puede relacionar de manera directa, sin matices, a África con la corrupción? De nuevo, volvemos al argumento inicial y a la necesidad de evitar tópicos, mitos y frases hechas. Por ejemplo, Mbuyi Kabunda, en 'África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas', también habla de "prácticas neopatrimoniales" pero reduce la adjetivación a "un club de cleptócratas y megalómanos".

Con el análisis de Chabal me queda una duda (o una pregunta retórica) ¿para qué intensificar a la par que modificar la AOD como dice Weeks o apostar por las inversiones privadas y el comercio como consideran los autores del FMI si al final sólo se beneficiarán las élites?

Ante un panorama nada halagüeño, en el que, según Kabunda, "el Estado africano se encuentra en el centro de una tremenda incertidumbre entre un pasado despilfarrado y un futuro hipotecado", el autor congolés aporta positivismo y aboga por un "Estado fuerte para crear bases sólidas del desarrollo". Y no duda en afirmar que "en África, la globalización es sinónimo de saqueo y exclusión" por lo que su apuesta (y quizás en respuesta a las preguntas anteriores) es por el "afrocentrismo"⁷. Por tanto, las soluciones o apuestas que hace Kabunda no tienen nada ver, más bien son contrarias, a las de otros textos analizados.

Estas dos visiones opuestas (soluciones desde dentro o llegada masiva de dinero/inversiones/comercios) quedan a la perfección reflejadas en el texto 'optimista' que intento tomar como hilo conductor. Y es que, De la Rocha y Gómez afirman que existen autores que estimulan el "afro-pesimismo" y otros que pretenden dar una visión más equilibrada. De hecho, su propio análisis arroja luz sobre la situación del continente al mencionar un avance hacia la democracia, una mejora en la gestión macroeconómica o la aparición de una nueva generación de líderes, entre otras cosas.

Carlos Oya también hace referencia a la visión pesimista de muchos de una forma incluso más clara o perspicaz al hablar de la "variable", o bien podría decirse calificativo, 'África' para explicar el continente: "los datos nos dicen que África es pobre y vulnerable porque es África".

Por tanto, si la diferencia de enfoques en el análisis o diagnóstico de los autores o especialistas es tal, los resultados y las propuestas estarán muy alejadas unas de otras.

⁷ Por "afrocentrismo" se refiere a "una ideología fundamentalmente humanista, basada en un modelo de desarrollo humanamente centrado y con un rostro social, un modelo de desarrollo que ponga el desarrollo económico al servicio del desarrollo social contra el economicismo y el monetarismo del neoliberalismo mundializado".

Para acabar, simplemente insistir en un par de ideas que considero básicas y pueden servir de conclusión. Por un lado, la necesidad de abordar la heterogeneidad del continente⁸ en cualquier análisis: “hablamos de África como un todo sin percatarnos que el desafío más importante del análisis radica en explicar por qué en algunos países la evolución difiere de otros, o por qué existen periodos diferentes con desempeños diferentes dentro de un mismo país”, escribe Oya. Y por otro (más allá de si es pertinente ampliar la ayuda y modificar los procedimientos de concesión, como dicen Weeks, De la Rocha y Gómez, entre otros) habría que abordar un cambio en las reglas del comercio internacional. Esta idea, que no se menciona apenas en los textos analizados, sí aparece en el texto usado como hilo conductor: “una reforma de las reglas del comercio internacional que permita mantener el crecimiento económico del continente debería ser la primera y principal tarea de la comunidad internacional para acelerar el progreso hacia los ODM”.

Aunque no puede haber recetas únicas para un continente que “excepto como una denominación geográfica, África no existe”.

⁸ Puede ser significativo el libro de Bru Rovira ‘Áfricas’, cuya S final supone un guiño importante.